

# ESTUDIOS GEOGRÁFICOS

C.S.I.C.  
INSTITUTO DE ECONOMÍA Y GEOGRAFÍA  
MADRID

LVIII, 229

PUBLICACIÓN TRIMESTRAL

OCTUBRE-DICIEMBRE 1997

creativa del entorno especial las políticas regionales fracasaran.

En la actualidad se tienen en cuenta unos problemas ambientales que en otras épocas tenían menor peso como se explica en un repaso por la historia de los impactos industriales (capítulo 11). El descontrol de dichos efectos a escala planetaria ha creado una nueva conciencia global del problema y no sólo local, como pasaba en el pasado reciente. Ahora se valora que se están agotando las materias primas y las fuentes energéticas como integrantes de un medio natural, con lo cuál un crecimiento que sea sostenido es la única manera de mantener el sistema productivo. Pero como indican los autores una mayor sensibilidad social por los temas ambientales no es suficiente para frenar el deterioro, sólo se elimina los contaminantes más peligrosos a corto plazo. En resumen, la dialéctica está entre el sostenimiento de un crecimiento económico y mantener la actual calidad de vida en los países desarrollados, que explicaría la lógica capitalista al actuar con diferente criterio y sensibilidad en los países centrales y entre los periféricos. Termina el capítulo estudiando de forma sintética que se entiende por políticas am-

bientales, los ámbitos, las medidas y las estrategias.

Finalizaremos indicando que la obra es el perfecto libro de texto para aproximarse a la actual organización industrial y su impacto territorial de manera amena y la vez sistemática, aunque se podría completar en futuras ediciones con un diccionario de terminología sectorial y su localización en el texto.

Gabriel FERNÁNDEZ MARTÍNEZ

MUNDY, B. E., *The Mapping of New Spain. Indigenous Cartography and the Maps of the Relaciones Geográficas*. The University of Chicago Press, Chicago, 1996, 281 pp.

Aunque no se mencione expresamente, el contenido de esta publicación refleja una parte importante de la tesis doctoral en Cartografía Histórica, defendida por su autora en la Universidad de Yale en 1993. La publicación del volumen ha sido posible gracias a una beca del Programa para la Cooperación Cultural del Ministerio de Cultura Español y las Universidades Americanas.

El libro está estructurado en 8 capítulos, seguidos de cuatro apéndices. En el primero apare-

ce la relación de mapas consultados (69) y no consultados (9), así como los títulos de los 17 mapas perdidos del catálogo de Robertson, que reúne todas las fuentes pertinentes para realizar un estudio de este tipo. En el segundo apéndice, muy interesante, se reproduce el cuestionario de las Relaciones Geográficas decretadas por Carlos V. En el tercero se reúnen tres traducciones distintas de los textos nahuatl (es decir, aztecas) de uno de los mapas analizados. En el cuarto apéndice se presenta un ejemplo de título de concesión de propiedad rústica en Nueva España. Son 101 las ilustraciones cartográficas del libro, 154 las notas a los distintos capítulos y más de 300 las referencias bibliográficas recogidas. Termina el volumen con un índice que facilita su uso como libro de consulta.

Es un libro serio, perfectamente documentado y digno de estar en la biblioteca de cualquier Departamento de Geografía. Si se quiere profundizar en los aspectos que aquí se abordan, es necesario leer previamente lo que Barbara Mundi ha hecho y escrito. Por otra parte, sólo los especialistas y las personas que hayan recibido el encargo de hacer una recensión de este volumen resistirán su lectu-

ra completa. Existen en el libro muchos párrafos, e incluso algún capítulo, sumamente interesantes para cualquier geógrafo, pero en la mayoría de los casos nos enfrentamos con una descripción y justificación minuciosa de los documentos cartográficos en cuestión de interés para los especialistas.

Tratándose de ocho capítulos, no me parece excesiva su relación. De esta manera cumpla como revisor del libro y puedo centrarme en las cuestiones de carácter más general: 1. España y la ideología cartográfica imperial. 2. Cartografía y descripción del Nuevo Mundo. 3. Los funcionarios coloniales españoles y las respuestas a los cuestionarios de las Relaciones Geográficas. 4. Pintores nativos de las colonias. 5. La tradición cartográfica nativa en el periodo colonial. 6. Los distintos lenguajes de los mapas de las Relaciones Geográficas. 7. Otros mapas del Virreinato de Nueva España. 8. Conclusiones.

El libro se centra en un aspecto concreto de las Relaciones Geográficas de Nueva España, decretadas por Carlos V en 1529, pero su introducción resulta muy acertada e informativa. Para gobernar Nueva España, Carlos V necesitaba información temática, que resultaría de una encuesta

ya diseñada y de una colección de mapas que cubriera el territorio en cuestión. Si bien la decisión fuera de su padre, Felipe II fue quien se enfrentó con esta magna obra de documentación, que no fue ni la última ni la más importante que se llevó a cabo en la historia colonial española. La autora cita las cuatro Relaciones más notorias, por orden de importancia: Las Relaciones del Virreinato del Perú (1542), Las Relaciones del Virreinato de Nueva España (1529), Las Relaciones del Virreinato de Nueva Granada (1717) y Las Relaciones del Virreinato de la Plata (1776).

Ya en el prefacio del libro la autora comenta que la realización de la sección cartográfica de la Relaciones estaba condenada al fracaso por la ausencia de suficiente personal que pudiera cartografiar Nueva España de acuerdo con los estándares del momento. El ejemplo no puede ser más elocuente: la comparación del mapa de Cortés de Tenochtitlán (1524), euclídeo y albertiano, con el que aparece en el Codex de Mendoza, llevado a cabo por un artista local veinte años más tarde. En este segundo mapa toda la ciudad se reduce a un cuadrado dividido por sus dos diagonales en cuatro secto-

res, que se corresponden con los cuatro barrios fundamentales de la ciudad, y a una representación pictórica de 10 hombres, sus fundadores. La autora habla de un tipo de proyección «cartográfico-social».

Los mapas que la autora analiza representan una aldea, una ciudad, una pequeña provincia... del Virreinato de Nueva España. Datan aproximadamente de 1580. La autora los define como un espectro de los modos racional y humanista de estructuración del espacio en mapas locales.

Felipe II puso los medios para tener un mapa topográfico de Nueva España, pero el esfuerzo no alcanzó su meta. Había aprendido de su padre que para gobernar era necesario tener una representación topográfica del estado -documento estratégico-, y, a ser, posible, su representación corográfica -colección de vistas en perspectiva- para discutir los problemas con los funcionarios que no tenían acceso al documento secreto. En los Países Bajos encargaron esta documentación a cartógrafos locales -los mejores del mundo-. En España se encargó la descripción topográfica a Esquivel -Atlas de El Escorial-, y la corográfica al holandés van den Wyngaerde.

A Nueva España mandó a Santa Cruz, que trabajaba en la casa de Contratación, para que llevara a cabo las proyecciones cartográficas del Nuevo Mundo y organizara la posterior descripción topográfica y corográfica del territorio. Antes de morir en 1567 Santa Cruz logró resolver los problemas de longitud que hasta entonces nadie había solucionado; llevando a cabo, por tanto, *el primer mapa matemáticamente preciso, conocido, de América.*

En 1571 fue nombrado Cronista y Cartógrafo Mayor López de Velasco, para sustituir a Santa Cruz, que actuó con gran profesionalidad, llevando a cabo encuestas sobre eclipses, intentando por todos los medios que la Relaciones Geográficas se cumplimentaran e insistiendo a Felipe II que encargara un levantamiento topográfico de Nueva España. Este levantamiento se encargó al portugués Domínguez, sin resultado alguno, que se sepa, después de cinco años de trabajo.

Para confeccionar el texto de las Relaciones Geográficas, se redactó un cuestionario de 50 preguntas, cuya cumplimentación se encomendó a las autoridades locales. El cuestionario incluía la descripción de la topografía y la geografía del lu-

gar (pregunta 10), la confección de mapas topográficos (pregunta 3), comentarios sobre la historia local, las guerras recientes, la religión de los nativos, la flora y la fauna, etc. Los cuestionarios se enviaron solamente al 10 % de los pueblos españoles y criollos, y nunca se solicitó que fueran artistas locales los que dibujaran los mapas topográficos. La realidad es que la cumplimentación del cuestionario fue un fracaso, ya que las contestaciones fueron escasas y pobres, y los mapas topográficos (dibujados en un 65% *por artistas locales*) de ninguna utilidad práctica. De hecho, comenta acertadamente la autora, la mayoría de ellos se encuentran en archivos estadounidenses, comprados a los archivos españoles, donde se encontraban plegados e intactos: nadie los usó. Eran mapas metafóricos. Poco interés corográfico o topográfico tenían, salvo algunos que se ejecutaron bajo la supervisión directa de López de Velasco -El Mapa de la Relación Geográfica de Meztitlán, estudiado por Gabriel de Chávez en 1975, es probablemente el más completo-. La cartografía náutica contemporánea, en cambio, es harina de otro costal: por lo imperatorio de su disposición, por la mayor preparación cartográfica de los

marinos, y por la mayor calidad de sus instrumentos de medida.

No hay que achacar el fracaso de las Relaciones Geográficas a López de Velasco, que trabajó desesperadamente. Su problema fue que no dispuso de fondos suficientes para llevar a cabo la empresa. Ya en ese momento, comenta la autora, España estaba realmente preocupada por la escasez de mano de obra nativa; más que por la descripción topográfica de un espacio cuyas dimensiones parecían interminables.

Los españoles no sabían de la existencia de artistas locales, que formaban parte siempre de una cierta aristocracia, basada en el dominio del arte de la comunicación-representación. Los regidores españoles y también la Iglesia enlazaron fácilmente con ese estrato social. Esto último lo demuestra la importancia cada vez mayor de los edificios religiosos en los mapas, y en la posterior contratación de artistas locales en la decoración de los muros interiores de las iglesias. La propia Iglesia fundó pronto escuelas de artes y artesanía, pensando en primer lugar en la mejora del culto —hubo artistas que trabajaron en las Relaciones y en la decoración de monumentos religiosos a la vez: en Cul-

huacan, Acapistla, Epazoyuca y Tezonotepec (agustinos); en Cholula y Cempoala (franciscanos); y en Guaxtepec (dominicos)—. Muy interesante resulta la observación de la autora que asegura que tanto en los mapas de las relaciones como en las ilustraciones para el culto el autor nativo no renunció nunca, aunque casi no se apreciara, a la utilización de su propia iconografía, que era a la vez lenguaje ideográfico.

A pesar del destrozo que los españoles llevaron a cabo de muchos documentos cartográficos nativos, previos a su llegada, su enorme cantidad ha logrado que sobrevivieran los suficientes como para que generaciones enteras de lingüistas se hayan dedicado al descifrado de la iconografía local. De esta manera los mapas de las Relaciones, y muchos otros que los sucedieron, se han podido interpretar mucho mejor. El mapa clásico, anterior a la colonia es la historia cartográfica, en la que se funden elementos ideográficos y figurativos para representar la historia y el establecimiento de un grupo tribal. Es interesante la componente catastral, individual o colectiva, que todo mapa, aunque no sea geoméricamente correcto, tiene. La frontera exterior es

el elemento principal de la descripción del grupo, pero hay también divisiones interiores del espacio tribal, que reflejan la complejidad del gobierno nativo. Tal es el caso, por ejemplo, de los mapas de las Relaciones de Cholula y Cempoala.

El sexto capítulo se dedica por completo a los lenguajes utilizados en la ilustración de los mapas de las Relaciones Geográficas: el español y el nahuatl (idioma del imperio azteca). La exposición resulta tremendamente interesante por ser el español un idioma alfabético, y el nahuatl un idioma ideográfico, como los demás a los que se habla impuesto. En este último sentido, las escuelas monacales recomendaban a los artistas que supieran escribir en nahuatl y en español, que lo hicieran en nahuatl, para que los textos pudieran ser entendidos por un número mayor de nativos. Pero la lógica del poder político se impuso y el español pasó a ser utilizado en casi todos los casos, constituyendo para la gran mayoría de los nativos un choque cultural, que la autora describe perfectamente. También en este capítulo se presenta un glosario muy reducido de términos amerindios.

En el artículo que precede a

las conclusiones, se hace un análisis interesantísimo de la comparación de los mapas de las Relaciones Geográficas y de los Mapas de las Mercedes o Concesiones. Los mismos artistas que dibujaban mapas para las Relaciones Geográficas, trabajaban para los corregidores dibujando los mapas que reflejaban el proceso de concesión de tierras a españoles: un proceso que iba a cambiar radicalmente el paisaje de Centroamérica. Es interesante el comentario de la autora, que señala que estos mapas se encuentran en Méjico, en el Archivo General de la Nación. Estos mapas tenían una importancia práctica inmediata. Los mapas de las Relaciones Geográficas, en cambio, acabaron arrinconados en un archivo español y vendidos posteriormente «al peso» a los estadounidenses.

A finales del xvii, los mapas de Mercedes habían proliferado como moscas, cubriendo casi todo el territorio de Nueva España. El gobierno español convocaba concesiones de tierra para el cultivo de trigo y de otras plantas coyunturalmente necesarias. Este era, sin duda, el procedimiento más sencillo de adquisición de tierras para los españoles. Los indígenas, en teoría, debían aprobar con su firma, la

concesión. Esto, por supuesto era una trámite que se omitía con gran facilidad. Pero tan importante como esto era que el mapa de la concesión ya no se ajustaba a los estándares amerindios (los mapas de las Relaciones Geográficas, sí), que podían ser leídos por los nativos. Los mapas de concesiones eran dibujados a la española y con rótulos en español. *De hecho, el procedimiento administrativo estaba ocultando un auténtico fraude.*

La autora analiza tres mapas para demostrar las diferencias entre las representaciones de los Mapas de las Relaciones Geográficas y las de los Mapas de Mercedes: Tlalapa, Tehuantepec e Ixtapalapa. En este último caso es seguro que su autor, Martín Cano, pintaba a la vez mapas de ambos tipos. Su forma de trabajar en los mapas de Mercedes era totalmente opuesta a los intereses de la comunidad indígena de la que formaba parte. Se conoce su relación de amistad con Juana Ximénez de Bohórquez y con la autoridad española local, que era el responsable de la concesión de las mercedes. Pero no sólo dibujó diferentes mapas, según su finalidad, también redactó textos diferentes explicativos de las condiciones de la región. Resulta difícil ima-

ginar que el caso de Martín Cano fuera una excepción.

La autora titula su último artículo «Conclusiones». En él ahonda en la escasa repercusión inmediata de los Mapas de Las Relaciones y en su rico contenido histórico actual. Estos mapas fueron mal recibidos en España por su falta de calidad geométrica, porque definían un mundo étnico muchísimo más complicado que el imaginado —más difícil de gobernar, por tanto— y, finalmente, porque se tenían serias dudas de que las respuestas al cuestionario fueran correctas.

Juan Antonio CEBRIÁN DE MIGUEL

VÁZQUEZ VARELA, Carmen: *Urbanización y movilidad en el Randstad holandés*. Madrid, Ministerio de Fomento, Secretaría de Estado de Infraestructuras y Transportes, 1997, 200 pp.

El libro que comentamos, el resultado del trabajo de investigación realizado por la autora durante su estancia en la Universidad de Utrecht durante el año 94, constituye una sistemática y utilísima aproximación al análisis conjunto de las políticas de ordenación territorial, planifica-